

siempre permanente de la hazaña de Prat en un trabajo que merece su divulgación y que no cabe dudas que lo logrará por sí solo. Es un ejemplo de trabajo plenamente logrado en un tema que muchos consideraron extenuado.

**Juan Luigi Lemus**

<https://doi.org/10.29393/At429-430-30RMMR10030>

**REVISTA MERIDIANO N.º 1 —1974—**

**Publicada por la Universidad de Chile — Santiago**

Bajo los auspicios de la Universidad de Chile, aparece este primer número de la Revista **Meridiano**.

Una suerte de declaración de principios la preside “El nombre Meridiano no es fruto de elección casual. Bien se sabe que el vocablo trae su origen de la expresión latina “Meridies” que designa el mediodía.

Así esta palabra trae consigo una valiosa simbología: la de la unión en la claridad, pues los meridianos que aparentalmente dividen la tierra en hemisferios, en realidad la unifican en la hora de mayor luminosidad.

Esta revista tiene como desideratum ese entendimiento en la lucidez que va implícito en el significado de su denominación. Y en cuanto procura ser un enfoque informativo y crítico sobre nuestra actualidad cultural —sin otro compromiso que el de la responsabilidad intelectual de quienes la redactan— se propone dar cuanto espacio y difusión se merecen a todos los hechos de interés público en el ámbito de la cultura”.

Nos parece especialmente afortunado ese lema de “entendimiento en la lucidez” para desarrollar y crear una publicación universitaria.

La revista está bajo la tuición de una comisión directiva formada por Roberto Escobar, Víctor Solar Manzano, Enrique Sanhueza Beltrán y Juan Uribe Echevarría. Sin desconocer el prestigio y la solvencia académica de todos ellos, cabe una mención simpática al infatigable Juan Uribe E. Es un hecho concreto que él ha estado al frente o ha participado en la publicación y dirección de algunas de las más importantes revistas culturales chilenas: MAPOCHO, ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Como, generalmente, en el medio intelectual se mezquina el reconocimiento de los méritos, queremos, nosotros, señalar el valioso rol que ha jugado URIBE, no sólo en el campo de las publicaciones, sino en las posibilidades que generosamente, ha proporcionado a los jóvenes y a los que ya no lo somos tanto, para manifestar su pensamiento creador en estas revistas.

**Meridiano**, en su primer número, está dedicada especialmente al tema del mar.

En este sentido, la revista pretende crear conciencia del carácter oceánico de nuestro país y del destino marítimo que lo define, a pesar de la indiferencia del hombre chileno que vive embebido en lo rural, permanentemente de espaldas al mar.

El artículo de Víctor Solar es particularmente expresivo sobre este tema. Escribe que, a pesar de nuestra tradición marítima y la presencia heroica

de la armada nacional, el país ha permanecido ajeno al mar, indiferente a su destino de unión ocaánica de tal modo que bien puede hacer suya la frase de Benjamín Subercaseaux "la epopeya marítima de un pueblo terrestre".

Es necesario, afirma Solar, realizar los desposorios del hombre chileno con el mar, tal como bellamente lo expresa el poema de Gabriela Mistral.

Rosalía besa al marino  
ya desposado con el mar...

Este es el tipo de compromiso que exige el mar, concluye el autor, una entrega de por vida, unión definitiva e indisoluble. Compromiso con el destino marítimo para acceder al "futuro esplendor. Se trata de un hermoso artículo.

Bajo distintas perspectivas se desarrolla, enseguida, el tema marítimo: Julio Barrenechea escribe "Variaciones sobre el mar". Camilo Mori sobre "La palabra Valparaíso". Renzic Balthan aborda "El mar en la literatura chilena". Juan Montolín escribe un excelente panorama acerca del modo en que han visto el Pacífico, tres grandes marinistas. Está presente, asimismo, el enfoque científico sobre el medio oceánico, a través del artículo de Braulio Araya y Eduardo Reyes: "Las ciencias del mar en la Universidad de Chile". Un buen trabajo que comienza con un suscito enfoque de los primeros naturalistas que hicieron observaciones sobre organismos marinos (el abate Molina, el R.P. Rosales, Claudio Gay, etc.) hasta culminar con la fundación del actual Departamento de Oceanografía, efectuada en agosto de 1941 por el Consejo Universitario.

Culmina el tratamiento de la temática Marina con un curioso documento de gran valor histórico que transcribe la revista. Se trata de la petición que, el 27 de enero de 1800, José Urrutia Mendiburu, vecino de Concepción, hace a la Corona Real para establecer una línea de navegación entre Talcahuano y Las Filipinas.

Con la figura del precursor, José Urrutia, se cierra el tema con el cual **Meridiano** adhiere al "mes del mar".

De los artículos restantes cabe destacar los de Joaquín Barceló y Fernando Uriarte.

¿"Filosofía Hispanoamericana"? se pregunta Barceló. Y su pregunta abre un mundo. ¿Existe un pensamiento filosófico hispanoamericano? Si no lo hay ¿Cuáles son las condiciones que lo posibilitarían?

Con lucidez y rigurosidad, el autor va desarrollando las cuestiones básicas que importan las preguntas. Sostiene que no hay pensamiento original en hispanoamérica, al modo que lo ha habido en Alemania u otros pueblos que, paralelamente a su desarrollo histórico, han ido elaborando la historia del pensamiento filosófico.

Barceló adelanta la posibilidad que, en la literatura, se haga presente este modo hispanoamericano de enfrentar a lo real que falta en el campo de la filosofía. Pero, en verdad, ello es una cuestión aparte. La literatura, afirmamos nosotros, el discurso literario, se caracteriza por su ser "no temático", por la subordinación que presenta la función referencial (el contexto) a la función poética (el ser tangible del lenguaje). Es decir, en el discurs-

so literario no se comunica una visión de mundo, no se "dice" como con el lenguaje filosófico (eminentemente referencial), sino que se "pone de manifiesto sin decirlo".

La posibilidad de una filosofía original, concluye Barceló, se fundará en cuanto el hombre hispanoamericano logre adquirir conciencia que no es únicamente un animal político-económico y se abra a partir de esta convicción obtenida a la necesidad de preguntarse qué es y cómo es su existencia de hombre hispanoamericano.

Nos parece, éste, un planteamiento teóricamente justo, que proporciona al artículo de Barceló una fisonomía lúcida y rigurosa que invita a la polémica fecunda.

"Las generaciones: Narcisismo y añoranza" se llama el artículo de Fernando Uriarte.

En él, se desarrolla la idea de generación de Ortega, como método de conocimiento histórico. La fecundidad de dicho análisis ha quedado demostrada en una serie de investigaciones que, en rigor, han asumido la tarea de historia la literatura hispanoamericana. Se destacan en ella los trabajos de Cedomil Goic, quien ha superado la tradicional antimonía de historia y estructura al demostrar que las variaciones de la sensibilidad generacional regulan los cambios estructurales que se producen tanto en los estratos semánticos como en los gramaticales y afectan la concepción y función que se le asigna a la obra literaria.

Uriarte, en forma amena y sin pretensiones eruditas examina a la luz del concepto de generación el temple de ánimo de la promoción que él llama de 1931 (Teitelboim, Oyarzún), que para nosotros es la generación de 1942, que califica sugestivamente de temple de añoranzas y narcisismo, para proyectar, enseguida, este "registro de autocontemplación narcisista" a la generación siguiente la de 1943, para Uriarte; de 1950 para la crítica habitual; de 1957, para nosotros.

Como se ve, el tema generacional es polémico aun en el carácter disímil de las fechas de vigencia. Sin embargo, el método es útil, manejado rigurosamente. Es decir, en cuanto él se interioriza y se despliega en estructuras mayores, la generación viene a significar la estructura histórica mínima, pero fundante sobre la cual se despliegan la tendencia literaria y la época literaria.

Ameno, polémico y sugerente son los términos en que calificaríamos este trabajo de Fernando Uriarte.

La falta de espacio nos remite a comentar estos aspectos de **Meridiano**, cuya publicación saludamos desde las páginas de **Atenea** con los mejores augurios.

**Mario Rodríguez Fernández**

## **POESIA DE VENEZUELA — N.º 67 Mayo-Junio 1974. Caracas — Venezuela.**

Tenemos en nuestras manos esta hoja de poesía venezolana, bella publicación que recoge la producción lírica de habla hispana y ocasionalmente algunas publicaciones en lenguas extranjeras.